

La música como una herramienta que puede crear o destruir las contraculturas de los jóvenes **(Music as a Tool that Creates and Destroys Youth Countercultures)**

Sammie Walker

82-455: Música Popular y Contraculturas en América Latina

Agustín, José. *El rey se acerca a su templo*. México, D.F.: Editorial Joaquín Mortiz, 2004. Print.
La Noche de los Lápices. Dir. Héctor Olivera. Guión por Daniel Kon. Actores Alejo García Pintos, Vita Escardó, Pablo Novak. Aries Cinematográfica Argentina, 1986. DVD.
Tony Manero. Dir. Pablo Larraín. Por Mateo Iribarren, Alfredo Castro y Pablo Larraín. Actores Alfredo Castro, Amparo Noguera, Héctor Morales. Fabula Productions, 2008. DVD.

Mucha de la música creada en América Latina o importada de los Estados Unidos en los 60s y los 70s no era para la diversión de la generación anterior. Mucha de la música que escucharon los jóvenes era de los pensamientos nuevos que se formaron en esta época: de la libertad, del uso de las drogas, de ser independiente. Pero la música no necesita ser nueva para ser algo que promueva ciertos grupos a actuar. Hoy en día, la música todavía es utilizada como una herramienta del cambio para los jóvenes. Las contraculturas juveniles en los lugares de América Latina eran construidas debido a la manera en que los jóvenes utilizaron la música de géneros específicos para justificar su propia revolución contracultural y promover su identidad como revolucionaria. Además, la música de los lados contra las contraculturas también está representada en las tres obras y funciona para desafiar a los jóvenes. Cada obra se aproxima, desde escritores o directores de cine y guionistas en diferentes países que escribieron acerca de diferentes temas, con protagonistas que están en línea con la contracultura popular o que resaltan su lucha. Algo que conecta estas obras es que hay un género de música que promueve las ideas y los objetivos de los jóvenes y también un ejemplo de música del antagonista que es de una persona o un grupo opresivo que está contra las ideas de los jóvenes directamente o indirectamente. Estos géneros y usos diferentes trabajan juntos para ilustrar los choques fundamentales entre los jóvenes y los que participaron en la opresión.

La novela *El rey se acerca a su templo* es basada en México durante los 70s donde viven muchos grupos que surgieron durante este periodo debido al ambiente cultural e incluso político. Entre los jóvenes que eran ‘fresas’ (personas cómodas dentro del sistema), militantes y los que protegen el gobierno, el libro primeramente está narrado por un joven jipi llamado Ernesto, que utiliza la música psicodélica para guiar sus viajes de droga. Sus ideas trabajan bien con las del movimiento jipiteca, una mezcla de ser jipi pero con elementos indígenas de México, que da un enfoque en los cambios internos para cambiar el mundo a través de sus vibraciones. Ernesto existe fuera del sistema, no “enajenado a la carrera de las ratas cuando [tiene] una misión importantísima cósmica;” la misión es para vender las drogas y hacer sus ‘trips’ para crear cambio al mundo por su cambio interno (Agustín 29). Él “oye la música, agarra la onda de la música” psicodélica, casi sagrada para él, como la banda Spirit que lo dirige “a la percepción altísima, la expansión de la conciencia con las droga psicodélicas” (Agustín 54). Pero esta música no es algo que ayuda a todos: su novia María solo puede tener viajes malos si hay música o no.

El grupo de los que protegen el gobierno está representado por Miguel Carlos, un joven grande y bruto y un miembro de la policía secreta, que funciona como uno de los antagonistas a la onda de Ernesto como la representación del gobierno represivo. Miguel Carlos se preocupa mucho de la identidad de Ernesto, utilizando signos de quién es por su apariencia y a través de la creencia de Ernesto “que el cambio tiene que ser por dentro...” (Agustín 103). La música de Black Sabbath, un grupo musical de rock pesado que estaba en el fondo del apartamento de Miguel Carlos, es utilizada por Agustín para crear un ambiente tan pesado como los eventos que siguen: la violación de Ernesto y su detención a la cárcel no justificada. Este tipo de música pesada no solo funciona para aumentar la gravedad de la violación pero los lectores pueden también extrapolar este comportamiento violento para caracterizar la violencia de los oficiales del gobierno a los jóvenes durante esta época.

La segunda obra, la película *La noche de los lápices*, trata de ilustrar la historia de Argentina en 1976 a través de personajes cuyas humanidades no estuvieron olvidadas por los actores. Durante este año, el gobierno de Isabel Perón fue derrocado y el gobierno nuevo creó una campaña militar para silenciar las voces de la izquierda, incluyendo los grupos estudiantiles que no eran violentos. La película sigue la historia de un miembro de un grupo de estudiantes de la Unión de Estudios Secundarios de la Plata que eran personas reales en la historia de esta

represión. Uno de los dos géneros de música más prevalentes en esta película es de los cánticos que cantan los jóvenes en la manifestación al inicio de la película y también durante un momento profundo en la cárcel. El cántico al inicio de la película es útil porque ilustra las quejas relevantes a los grupos estudiantiles, particularmente sobre los impuestos a la transportación pública, un tema relevante a su grupo. En esta escena fundamental de la película, los estudiantes gritaron sus palabras directamente frente al ejército, usando sus voces como un arma para el cambio no violento. Se puede comparar este uso activo de la música con Ernesto, el protagonista de *El rey se acerca a su templo*, cuyo uso es para escuchar en una manera pasiva. Él quiere absorber las vibraciones de la música, pero no tiene guía de las letras como inspiración de hacer cambio como los estudiantes. Como su fascinación con la música como algo sagrado, la palabra cántico originó de lo religioso; la manera en que utilizan sus cánticos como inspiración para el mundo está ejemplificada durante una de las escenas en la cárcel. La letra de la canción del rock de Charly García, “Canción para mi muerte”, sirve para reunir a los jóvenes cuando están aislados en la cárcel. Esta letra trata específicamente de la libertad y les da ánimo a los encarcelados para continuar la vida, algo revolucionario frente a un gobierno que quiere matarlos. En general los cánticos sirven para amplificar las miles de voces de los jóvenes para ser una sola voz grande que lleva las ideas de la protesta que puede animar a los oprimidos. Es importante reconocer que el movimiento de los estudiantes no sigue la contracultura prototípica de “amor y paz” o de los jipis. Los estudiantes no están afuera del sistema; luchan dentro del sistema para hacer cambios internos, una misión más activa que el cambio interno de los jipis.

La yuxtaposición a los cánticos es la música nacional de Argentina, la milonga, la música tradicional de la generación anterior. Para los personajes del ejército, el uso de esta música funciona para cubrir los gritos de los estudiantes cuando están torturados con electricidad. Sin embargo, hay un significado más profundo de las elecciones del director: la música sirve como un contraste de la gravedad de la situación. Este tipo de música con un ritmo muy feliz es usado para violar los derechos humanos de los estudiantes en una manera escondida, en la cárcel pero también sus destinos escondidos a sus padres. Esta música tradicional es de una emisión de radio al país y parece que el estado entero está sintonizando a su sufrimiento. A diferencia que *El rey* la música está usada activamente en este tipo de violación, y también utiliza el contraste de las acciones con la música para crear más gravedad. Además, la música en la novela no fue tradicional de México ni de las generaciones anteriores. Este dato le da los lectores la idea que

las ideas de la oposición y las jerarquías de poder peligrosas trascienden las generaciones y forman en un género nuevo que hace lo mismo que su antecedente.

La última obra, la película *Tony Manero* es sobre un hombre mayor, Raúl, que quiere ser el imitador perfecto de John Travolta en *Saturday Night Fever* (conocido como *Fiebre* en Chile). Durante la película, es más evidente la influencia del gobierno y ejército represivo que hace violencia terrible en el fondo de la perspectiva de Raúl, pero él sólo se aprovecha de ellos. Los esfuerzos de la contracultura militante y de los jóvenes están en el fondo de su cabeza, y solo está en sus propias interacciones si hay los personajes que están envueltos en la escena como él. Ahora, es evidente que la perspectiva de esta obra es al revés; en *El rey* y *La noche de los lápices* los protagonistas eran los jóvenes. Aunque Raúl no es el antagonista principal a los jóvenes, él no tiene sentimientos contra el gobierno porque su enfoque es bailar como Travolta. Raúl representa la población (de cualquier edad) que está enloquecida con la música de disco, un tipo de música que promueve la diversión, la libertad de baile, la independencia, y la idea de ser 'cool'. Su personaje anti-social y sin empatía ayuda a la audiencia ver la opresión en el fondo, como algo de su rutina diaria corrupta.

Los personajes jóvenes de Pauli y Goyo, quienes son secuestrados por sus relaciones con los seguidores de Marx, representan el deseo de los jóvenes de cambiar el gobierno. Sus ganas son representadas musicalmente en sus intentos de cambiar la coreografía de Raúl en su rutina de baile de la música de disco; ellos quieren tomar su propia interpretación de esta música por incluir elementos chilenos a un estilo de música con ningún elemento local. Pauli y Goyo rechazan lo importado que Raúl valora, algo que va en contra de los valores de Ernesto en *El rey* debido a su dependencia de la música psicodélica de los Estados Unidos. En una manera, estos jóvenes están convirtiendo la música vieja en algo que puede apoyar a sus intereses en un futuro sin Pinochet, el líder de Chile en aquel momento. Es lo contrario de cómo trata la música en *La noche de los lápices* donde la música tradicional y nacionalista es usada contra los jóvenes. La música de disco fue una música que puede ser considerada aceptable por muchos gobiernos latinoamericanos aunque fue importada de los Estados Unidos porque fue mejor que su alternativa: la música rock, considerada agresiva y frente la sociedad. El argumento de la música de disco como una enemiga de las contraculturas promoviendo rock es descrito en "1978: Tomates para Travolta" por Sergio Pujol. Durante esta época, el rock fue censurado por el gobierno pero la música de disco no. Según Pujol, este tipo de música "...emergía como producto

de una juventud dócil y presa de la moda”, una preferencia del gobierno al punto que no hay música de rock en la película de *Tony Manero* (Pujol 92).

Los tipos de música representados en estas obras funcionan para apoyar o desintegrar los movimientos de las diferentes contraculturas, si estos tipos de culturas son de ‘paz y amor’ fuera del sistema o si son dentro del sistema. La música puede ser de la generación anterior, de los cancioneros nacionales o completamente nueva; lo importante es que los jóvenes la tomaron para crear su espacio libre en el mundo. Los jóvenes utilizan su creencia en sus ideas a través de su música para lidiar con las otras ideas (promovidas por otra música) represivas. En estas obras, la música es utilizada para crear ambientes nuevos, conseguir fuerzas para protestar o para representar su propio orgullo en lo que quiere ser su país pero también fortalecer a los grupos opresivos que están contra las ideas de los jóvenes directamente o indirectamente. Estos géneros específicos ayudan a la audiencia o a los lectores entender mejor los choques en una manera personal: a través de la música.